



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

„...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco Navarro..”

MONTANISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

AGÜERO

VOL. III

ENERO - FEBRERO - MARZO - 1928

NÚM. 8

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL: ES PROPIEDAD; DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2.-CLUB DEPORTIVO
SUBSCRIPCIÓN ANUAL: PTAS. 2 PARA LOS MIEMBROS DE LA F. V. N. A. Y PTAS. 4 PARA LOS NO MIEMBROS.-NÚMERO SUELTO: PTS. 1

PIRINEOS DE VASCONIA (1)

PEÑAS DEL DURANGUESADO

Envío a Roberto de Milicua:

Al fijar hoy en *Alluitz* mi atención, he de lamentar, una vez más, la lejana ausencia del compañero en quien florecían espléndidamente las tres cualidades fundamentales del trepador: agilidad, decisión y serenidad.

¿Realizaremos algún día *nuestros* proyectos? Dios quiera se hagan tan reales como cierta es nuestra amistad.

I.—En el país de las Peñas Blancas.—(«Durangar Atxuritza»).

Cuanto más se contemplan estas blancas *Peñas del Duranguesado*, más son de admirar y mayor encanto producen. Por sus formas, su entonación y su bravura pudiera decirse que este grupo calcáreo—el más importante del País Vasco—es otro *Picos de Europa*, en pequeño; geológicamente ambos tienen la misma constitución. No tiene las proporciones de éstos—altura y extensión—, pero sí muchas de sus atracciones, y les supera, desde luego, en riqueza de color.

Asomadas en sus variados perfiles a lo largo del más amplio valle de Vizcaya —la hermosa vega del *Ibaizabal*—las podéis observar los días soleados cómo en

(1) Con este epígrafe abrimos una nueva sección dedicada especialmente al estudio de la montaña vasca, a la que queremos conceder preferente atención. Hoy la inauguramos con la publicación de un meritisimo trabajo sobre las *Peñas del Duranguesado*, debido a la pluma amena y competente del distinguido montañero *don Angel de Sopena*.—LA REDACCIÓN.

Pasada la sombría garganta de *Atxarte*, amenazados por el derrumbe de los enhiestos picachos de *Untzillaitz*, dejad a poco el camino que sube a Urkiola, y remontando la regata *Ganbarrue* llegaos al caserío *Ardantza* o al de *Intxaurralde*. El viejo *etxeko-jaun* os mostrará con cierta solemnidad una de las enormes piedras —*gentil-arri*— con que los potentes *bolaris* jugaban lanzándolas desde *Aitz-Txiki* sobre *Untzillaitz*, y que cayó hasta aquí.



LAS PEÑAS DE URQUIOLA DESDE EL N. O.

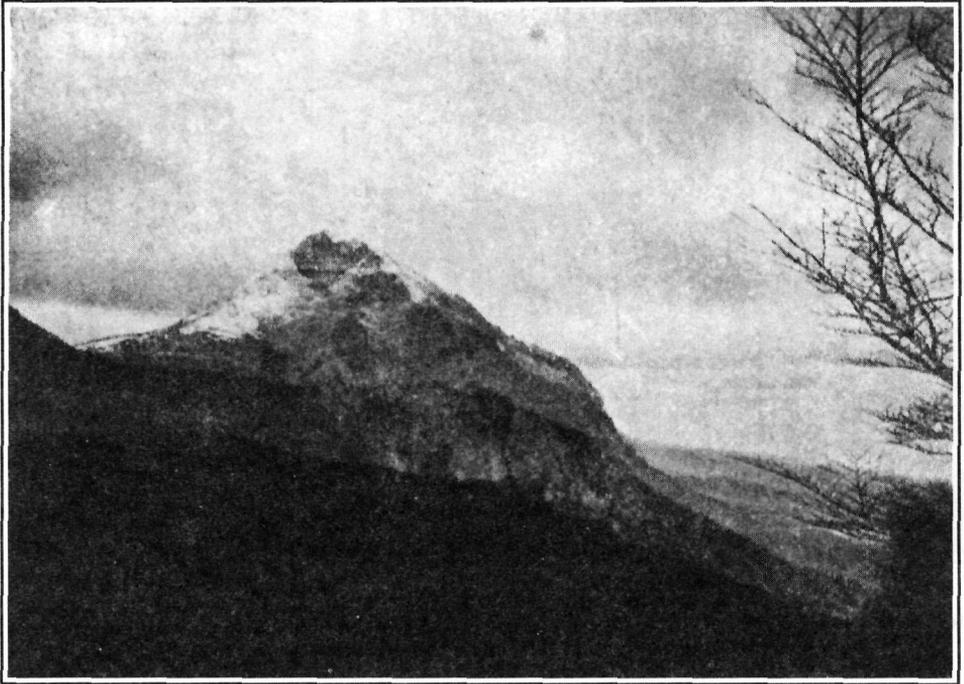
De izquierda a derecha: «Untzilla», «Aitztxiki», (detrás «Udalaitz»), «Alluitz» y «Anboto». En primer término la carretera de Durango a Urkiola. (Vista tomada desde la cresta de «Ezkubaratz»).

La aspereza del terreno ofreció en una época seguro escondite a los bandidos que asaltaban al viajero que de la meseta alavesa descendía por la antigua calzada de *Urkiola* al Duranguesado. El viejo *cashero*, al amor de la lumbre en las largas noches invernales, más de una vez habrá contado las hazañas de *Motra*.

¡*Motra*! ¿Quién fué este personaje? Un bandido... completamente bandido, que nació en la antigua *Tabira*. La fechoría más célebre, y única que de él se cuenta, es la siguiente: En el camino de Ochandiano a Urkiola, en el lugar de *Erreketa*, cerca de la granja de pastos de nuestra Diputación, salióle al camino a un arriero que en sendas acémilas conducía hierro forjado en Ochandiano con destino a Durango.

semejantes leyendas. A tal efecto, entre otros, recordaremos los nombres: *Gentil-zubi*, puente natural, que precede a las cavernas de *Balzola* (*Dima*), y *Gentil-zulo*, cueva al pie del *Untsueta*, en Anguru (*Orozco*).

Cómo salió al asalto... es lo que no sabemos, si fué con arma blanca o trabuco; es el caso que, a pesar de la corpulencia del tal *Motra*, fué éste derribado al suelo, y dispuesto a rematarlo estaba el arriero, cuando el otro pidióle humildemente le perdonara la vida, puesto que si moría en aquel momento había de condenarse. El arriero al oír esta confesión le levantó del suelo y le dejó marchar; pero *Motra* se vuelve contra él y le mata. Fué ahorcado en la plaza llamada *Elizalde*, de Abadiano. Rememoración de aquellos tiempos viene a ser el arroyo que, saltando de la cima vigilante de *Urkiolaguirre*, corre hacia Ochandiano como para prevenir al viajero con la sola mención de su expresivo nombre: *Lapur-errika* (Arroyo de ladrones).



Invernada en «Anboto» (cara (S. E.))

No han faltado aquí episodios guerreros. Las luchas civiles más de una vez salpicaron con sangre su pulcro portamento.

Y si de caza me preguntaseis, os diría que no ha sido sólo la perdiz sencilla el habitante de estas calizas, en cuyo color gris-perla halla tan buena protección contra las asechanzas del cazador, sino que el rey de la fauna europea, el oso (*artza*), ha campeado como señor en los riscos del Duranguesado. El último ejemplar fué muerto en la *Peña de Ezkubar*, todavía en el año 1871.

Si fieras, héroes legendarios, hombres de vida airada y toda una vida intensa ha tenido lugar en este recio escenario, también la fe cristiana quiso asimilar su fortaleza, asentando sus santuarios en tan firmes pedestales desde los más remotos tiempos. Ahí están las ruinas de *Udalaitz* y la humilde y abandonada ermita de

«Santa Bárbara» (1), en *Anboto*, así como la de «Santi-Cruz» en las *Peñas de Arangio*, y, por último, el venerado «Santuario de los Santos Antonios», en Urkiola.

Como habréis podido vislumbrar por estas ligeras notas, las «Peñas de Durango» tienen también «su historia»... por si no fuera suficiente para nosotros su valor estético. A este efecto he de recordar la fuerte impresión que de su belleza recibiera viajero tan experimentado como lo era el sabio filólogo y filósofo alemán *Guillermo Humboldt*, quien en sus memorias de viaje por el País Vasco (año 1801) registra de manera relevante la emoción experimentada ante el paisaje abrupto y bello de un descenso de Urkiola a Mañaria, el pueblecito verdaderamente «alpestre».

Si en el plan «turista» tiene una indudable atracción, ¿qué ha de ser en el plan montañista o alpinista?

II.—La crestería «Alluitz-Anboto» y «Circo de Arrazola».

Habitualmente son las revistas extranjeras las encargadas de proporcionarnos lo que llamaremos el *coup épatant*, presentándonos escenas fantásticas en cuadros de montaña verdaderamente sugestivos (estampas y fotografías de salvaje belleza con arriesgadas trepadas... más o menos auténticas).

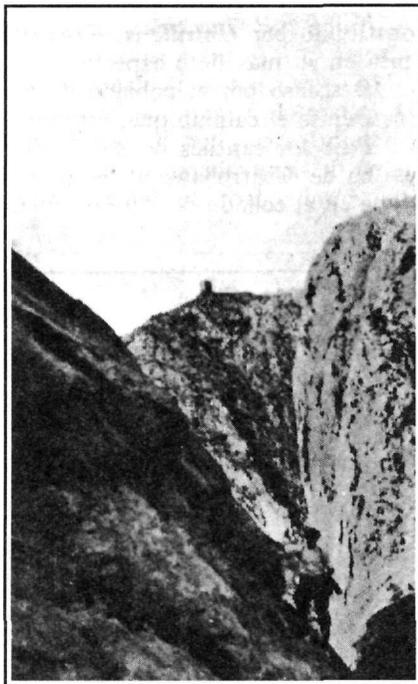
Yo no he de cometer la infantilidad de comparar nuestras bravas *Peñas del Duranguesado* a un *Alpe*, por ejemplo, puesto que, siendo ambos tan diferentes en los caracteres típicos de su constitución, no hay una comparación posible; pero bien puedo afirmar, sin ninguna exageración, que quien haya frecuentado sus calizos riscos, quien haya «tratado íntimamente» con ellos, lleva la preparación suficiente para desenvolverse en debida forma en cualquier otra montaña (aparte el hábito en la nieve o el glaciar y las sensaciones de una mayor altura).

Una demostración de mi aserto será, sin duda por su fuerte recorrido y dificultades consiguientes, el trayecto, escasamente conocido, que voy a señalar.

Conviene advertir que no se trata de realizar una proeza, no; pero sí he de decir, parodiando a las *Guides Bleus*, y con alguna mayor razón que éstas, que este recorrido sólo es recomendable a «alpinistas experimentados», no a los impulsivos y espontáneos.

He aquí nuestro itinerario:

(1) Fué uno de tantos depósitos de armas que los «carlistas» ocultaban en la fragosidad de estos riscos.



El mojón de «Alluitz»,
a través de la primera escotadura.

Salimos de Durango por la carretera de Urkiola hasta Izurza (dos kilómetros próximamente); un camino carretil sigue el curso del río, adornado de copudos pinos hasta la inmediata antigua ferrería de *Arbisola* (hoy transformada en pequeña fábrica de laminación). Restos de calzada y camino de carro marcan la ruta que nos conduce al collado de *Larringan*, al pie SE. de *Untzillaitz*.

(En este trayecto gozaremos de la más bella vista sobre «el nido» de Mañaria, constituido por *Untzillaitz*, *Ezkubaratz*, *Arranatz* y *Mugarra*. *Mugarra* se nos presenta en su más fiero aspecto.)

Descenso por el poblado de *Mendiola* para entrar en la garganta de *Atxarte*. Déjase el camino que, cruzando el puentecito, sube a Urkiola.

Bajo los cantiles de *Aitz-Txiki*, más alto que el camino de *Intxalde*, sigue el que ha de desarrollarse al pie de la muralla de *Alluitz* por los pastizales de *Amilla* y que en el collado de *Asuntze* enlaza con el conocido camino a *Anboto*.

En nuestra trayectoria, haciendo caso omiso del collado de *Artola* (itinerario conocido para la ascensión al *Allu*), llegamos al punto importante que nos ha de servir de partida para el recorrido que nos hemos trazado, o sea: ascensión directa a *Alluitz* por su pared occidental—cara que mira a Urkiola—y, cresteando luego, alcanzar la cima de *Anboto*.

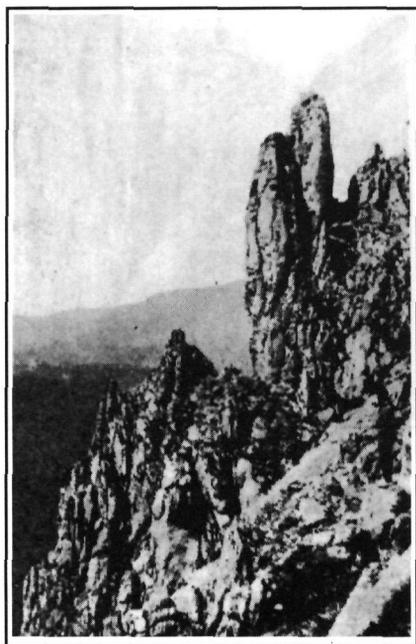
La escombrera de una calicata de exploración minera será el punto de referencia. Por su izquierda se inicia la ascensión.

Primeramente se presenta un escalón con una pequeña dificultad para ser traspuesto; se busca la «arroyada» de la pedriza y luego por su margen derecha se avanza fácilmente en rápida elevación hasta adentrarse en la canal que queda señalada bajo la primer escotadura que ha podido apreciarse en el desarrollo de la accidentada crestería de *Alluitz*. El lugar es sugestivo e interesante.

Sobre los colgados contrafuertes que descubren la carcomida contextura de la roca que con el tiempo ha de ir a engrosar la movediza gravera inferior, se recuesta exánime, como una silueta de tragedia, un vetusto y reseca *agiñe* (tejo). Una cueva, oquedad de poca profundidad, álzase a pocos metros a la derecha de nuestro paso.

Es de notar en esta cueva la poderosa resonancia exterior de los sonidos proyectados dentro; por ello quedó bautizada, en una primer ascensión, con el nombre de «Cueva del eco».

Ligera variante a la izquierda, y estamos a pocos metros al pie de la cima. Una breve trepada precede nuestro arribo al magnífico mojón de triangulación que corona al *Alluitz* (1).

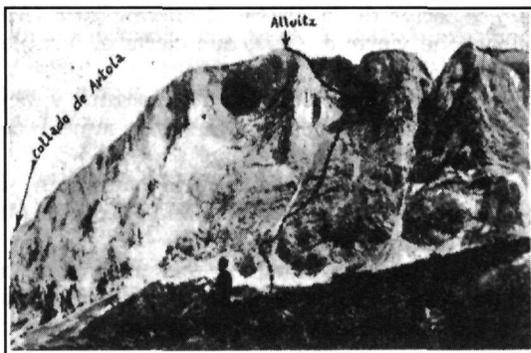


Riscos de «Alluitz».
Detalle en la ascensión por el S. O.

(1) La torre o mojón de *Alluitz* fué levantada hace sesenta y un años por el coronel don

Del trayecto a seguir a *Anboto* no cabe sino una escueta descripción, puesto que el camino no es otro que el espinazo o, mejor dicho, filo del macizo; las sensaciones he de dejar para cada cual.

Recordando el adagio que dice: «Mucha atención y poca prisa,» nos encaminamos al arranque de nuestra trayectoria, señalado por una estrechísima crestería que lleva un nombre verdaderamente sugestivo: *Inferno-Zubi* (Puente del Infierno). A continuación una especie de «chimenea», de no mucha inclinación, nos lleva brevemente al vértice de la primer escotadura, que vierte al embudo por el cual hemos efectuado la ascensión al *Alluitz*.



«Alluitz». Itinerario de acceso por la cara O.

De ésta a la siguiente «gran escotadura» tenemos dos vías: la

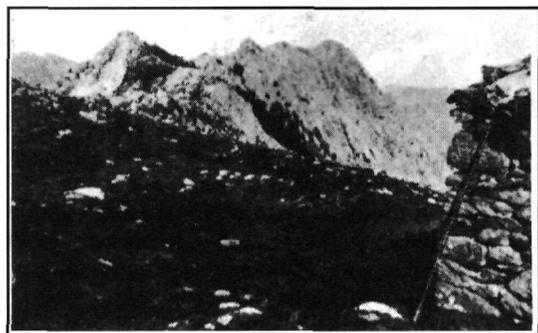
trayectoria de la cresta, y el paso existente que flanquea ésta para llegar por el camino más corto y hacedero a la dicha escotadura.

En lo sucesivo, no hay otro recurso que trepar a la inmediata cresta y seguir adelante. En esta cima llaman notablemente la atención dos grandes piedras sueltas, equilibradas en ella; especialmente una de ellas, por sus

proporciones, hace recordar la famosa *roca de Tandil* (Méjico).

La crestería va rebajando su nivel, y salvo un par de pasos, de alguna dificultad, termina fácilmente en el suave céspedes del *Collado de Larrano*, generalmente conocido por *Santa Bárbara* (nombre de la pequeña ermita, bajo esta advocación aquí existente).

Una hora de brega con los riesgos requiere un pequeño descanso antes de reanudar la marcha.



La crestería de «Alluitz» desde la ermita de Santa Bárbara.

Al primer pico del cuerpo de *Anboto*, denominado *Kurutzeta*, precede una fuerte rampa de acceso, herbosa, pero algo molesta por la precedente labor.

Francisco Coello, ingeniero topógrafo; se reconstruyó más tarde, con motivo de los recientes trabajos para el nuevo mapa de Vizcaya en preparación. Mide aproximadamente dos metros de altura y es de las denominadas «bases de primera categoría». El citado señor Coello hizo edificar en la proximidad del pico una cabaña de tablas y piedra con las correspondientes ventanas de cristales, que le sirvió de habitación durante quince días, juntamente con los soldados que le ayudaban en los trabajos de triangulación. En la vecina barriada de *Mendiola* vive aún quien trabajó por irrisorio jornal en la construcción del mojón.

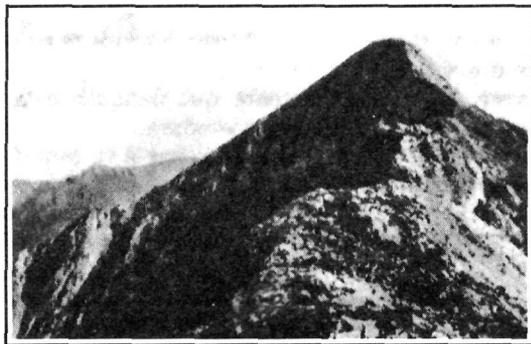
Actualmente, por efecto de un rayo, está destruido en su mitad noroeste.

Las peñas del primer pico a la vista se flanquean por bajo, a la derecha, para llegar al verdadero *Kurutzeta*. El espectáculo es grandioso: por una parte, al NO., casi a vista de pájaro, el raro núcleo formado por las *Peñas «hermanas menores»*, y, al SE., el correr de la arista. *Auntzen-altarie* (Altar de las cabras), cortada sobre la concha que vierte a *Axpe*, que cierra el terrible espolón Norte de *Anboto*, de inéditas hazañas.

Para ver claramente la ruta a seguir, y mejor admirar el soberbio *Anboto* en su erguida cúspide, debemos alcanzar la inmediata *Punta X*, la más alta después de la propia cima de *Anboto*.

En este emocionante recorrido no faltan, si fuera preciso salir de la línea, «pasos de socorro» de qué echar mano. Y con la última parte entramos ya en la sabida ruta de las ascensiones corrientes.

Sin detenernos mucho iniciaremos el descenso directo a *Zabalandi*. Se continúa la cumbre hacia el final, y, próximos a la arista SE., se va descendiendo sin gran dificultad hasta entrar en la gravera que cubre toda esta vertiente meridional.



Cima de «Anboto» desde la crestería.

A pocos metros del *Collado de Zabalandi*, sobre el camino que viene de Urkiola y junto a él, tenemos un hermoso manantial que brota en la roca a la manera de la milagrosa fuente que hiciera brotar la mágica vara de *Moisés*.

Aquí será nuestro campamento y nuestro merecido descanso.

Comentando el recorrido efectuado, recomiendo que primeramente se le divida en dos partes: en una primera excursión hágase el trayecto *Alluitz-Santa Bárbara*, y en la segunda, *Santa Bárbara-Anboto*.

Como complemento de esta magnífica expedición tenemos el trayecto de *Zabalandi* a Elorrio por un ideal camino que llamaremos del «Circo o cornisa de Arrazola».

Suavemente, el amplio camino va deslizándose tras el mayor desnivel de *Ipiztekoarrije*, el abierto puerto que comunica Aramayona y Arrazola. La gigantesca pirámide de *Anboto* es de aquí de donde aparece en toda su fiereza.

En *Tellamonte* el camino, sombreado por el ramaje, corta el ángulo de *Lurgorri*, que queda a la derecha, y desemboca luego dando vista, abajo, al poblado de *Santa-Agueda* y su «Casa de Salud», y, cerrando al SE. el horizonte, las sierras de *Aizgorri* y de *Aralar*.

Bordeando la colina *Larrabil*, tenemos la más bella perspectiva de las *Peñas*

del *Duranguesado*. Aparecen éstas en sus típicas siluetas, una tras otra, como cartas de una baraja, bañadas en la penumbra del contraluz crepuscular. Y, cual sacerdotisas del Gran Creador, las consideraremos entregadas a una emocionante liturgia que armoniza de manera sublime el sonar de la hora del *Angelus*...

A poco estamos en el *Collado de Besaide*, al pie de *Udalaitz*. Puerto es éste interesante, por converger en él los límites de las tres *Provincias Vasca*s: Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, cuyas tierras hemos pisado indistintamente.

Primero, un simpático bosquecillo de robles, y luego, un espeso pinar, que se extiende contra *Memaya*, encauzan el camino que nos conduce a la infanzona e hidalga villa de Elorrio, la *Oñate* de Vizcaya.

Antes de llegar a las primeras heredades del pueblo todavía os detendrá el mágico poder de «la esfinge de Mañaria». Allá, en el confín occidental, avanzando al Norte, descuella una silueta, brava, arrogante, única. No es el *Cervino*, ciertamente; tampoco es el *Naranjo de Bulnes*, a quien recuerda mucho. Es... ¡la *Peña de Mugarra*!

Si el Alpe grandioso y lejano impresiona la retina con la indeleble imagen de su *Cervino*, y los bravíos Picos de Europa con su *Pico de Urriello*, el *mendigoizale*, que corriendo el «circo de Arrazola» desciende a Elorrio, llevará también siempre grabada la inconfundible sensación producida por una *Peña de Mugarra* que reina en el «País de las Peñas blancas»...



Acabo de tener el honor de mostrar, aunque corto de expresión, el trazado del más hermoso y emotivo paseo de montaña en tierras de Vizcaya (y quizá en bastantes leguas a la redonda). Puede servir de guía el siguiente cuadro barométrico y cronométrico (si no exacto, bastante aproximado) del itinerario de marcha:

	Cota de nivel	Tiempo parcial	Tiempo total
DURANGO.....	120 mts.	0 h. 0 m.	—
Izurza-Arbisola.....	—	0 » 25 »	0 h. 25 m.
Larringan.....	—	0 » 25 »	0 » 50 »
Atxarte.....	—	0 » 15 »	1 » 05 »
Base de Alluitz.....	—	0 » 35 »	1 » 40 »
ALLUITZ.....	1.032 mts.	0 » 45 »	2 » 25 »
Collado de Larrano.....	985 »	0 » 50 »	3 » 15 »
Pico de Kurutzeta.....	1.250 »	0 » 30 »	3 » 45 »
Pico X.....	1.285 »	0 » 10 »	3 » 55 »
ANBOTO.....	1.360 »	0 » 35 »	4 » 30 »
Zabalandi, fuente.....	885 »	0 » 30 »	5 » 00 »
Zabalandi, puerto.....	895 »	—	—
Tellamonte.....	750 »	0 » 30 »	5 » 30 »
Besaide.....	540 »	1 » 00 »	6 » 30 »
ELORRIO.....	170 »	0 » 50 »	7 » 20 »

NOTA.—En las columnas de tiempos se han descontado los invertidos en los descansos. Las altitudes de esta tabla corresponden a observaciones altimétricas personales del autor; las del croquis que acompaña a este trabajo están tomadas del nuevo «Mapa de Vizcaya», en preparación.

ANGEL DE SOPEÑA Y ORUETA.

(Del «Club Deportivo» de Bilbao).

(Ilustraciones del autor).